

## El mal de las 'vacas locas' está prácticamente erradicado

En contra de las previsiones más pesimistas, las encefalopatías espongiformes transmisibles (EET) están a punto de desaparecer. El control de los animales infectados ha sido decisivo, pero los métodos de detección de estas enfermedades todavía pueden mejorar.

El mal de las vacas locas está prácticamente erradicado en Europa. La encefalopatía espongiforme bovina, que tanto dio que hablar durante la pasada década, es ahora un mal sueño para la comunidad científica y ganadera del que se pudo despertar gracias a una rápida reacción por parte de todos los sectores implicados.

"La epidemia bovina está dando sus últimos coletazos", ha comentado a DM Paul Brown, director médico del Laboratorio de Estudio del Sistema Nervioso Central del Instituto de Enfermedades Neurológicas e Ictus (Ninds), en Maryland, Estados Unidos. Y aporta datos: "En Reino Unido se registraron 600 casos de vacas locas en 2004, mientras que en lo que va de este año a penas se han llegado a los 300; en 1992, en plena epidemia, se contabilizaron 35.000 reses afectadas".

Este descenso de la incidencia se prevé también que continúe en la nueva variante de la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob (vECJ), la relacionada con el consumo de carne infectada y, más recientemente, con la transmisión sanguínea.

"En España se ha registrado un caso de vECJ y puede ser que nunca haya otro; de cualquier forma, no llegará a ser un problema de salud pública en Europa", ha asegurado Brown en su participación en la Conferencia sobre Encefalopatías Espongiformes Transmisibles, que ha organizado la compañía Bio-Rad por quinto año en París.

Precisamente, Francia es uno de los países más afectados por estas encefalopatías y, sin embargo, las previsiones sobre la vECJ apuntadas por Marc Chadeau-Hyam, del Hospital de Salpêtrière, en París, y publicado recientemente en International Journal of Epidemiology, revelan que sólo se producirán 33 casos de la enfermedad de aquí a 2020.

Atrás han quedado estimaciones catastrofistas que hablaban de 136.000 víctimas en Reino Unido por la vECJ y otras 100.000 en Francia.

Entonces no se contó con que la nueva variante de la encefalopatía tenía un periodo de incubación muy largo que, probablemente depende del perfil genético del paciente (ver DM del 15-XI-2005). Se sabe que el 40 por ciento de los individuos afectados por la nueva variante de la ECJ compartían determinadas características genéticas y se cree que la mayoría

de la población general se encuentra protegida genéticamente frente a la enfermedad.

### Afinar la detección

La clave para la erradicación de estas patologías ha sido el control de los animales infectados a fin de evitar que pasaran a la cadena alimentaria; de ahí el interés por afinar los métodos diagnósticos y adelantar el momento de la detección. Las pruebas basadas en la detección de ligandos y en la amplificación son las que parecen más prometedoras, a juicio de Brown.

Durante la conferencia, Paula Saá, del Departamento de Neurología de la Universidad de Texas, en Galveston, ha presentado los resultados de un trabajo publicado en septiembre en *Nature Medicine* que asientan las bases para obtener un test de detección sanguíneo de la enfermedad útil tanto en ganado como en humanos (ver DM del 1-IX-2005).

Hasta ahora el diagnóstico sólo puede realizarse con una muestra cerebral postmortem; la prueba propuesta por Saá, llamada amplificación clínica de proteínas mal plegadas (PMCA), es una técnica similar a la replicación de ADN por medio de la PCR.

De confirmarse los resultados obtenidos experimentalmente, la PMCA detectaría la infección en las fases de incubación y adelantaría la exclusión de los animales afectados de la cadena alimenticia.

(*Nature Medicine* 2005; DOI:10.1038/nm1286).  
(*IJE* 2005: 34: 46-52).